

En sus recuerdos de su paso por la función pública están presentes los seres humanos concretos, sus amigos, sus familias... Y es su lejana infancia en Guayaquil, donde comenzaron a forjarse su carácter y sus aspiraciones.

ANTECEDENTES

Todo está allí en esa memoria interminable que comparte con reconocimiento y una cierta nostalgia.

Hijo de Sixto Enrique Durán-Ballén Romero y María Eugenia Cordovez Caicedo, nació el 14 de julio de 1921 en la ciudad de Boston, EE. UU., cuando su padre realizaba sus estudios superiores en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, MIT. Aunque es Boston su ciudad natal, hijo de padres ecuatorianos, fue inscrito en el Consulado del Ecuador y su nacionalidad es ecuatoriana.

Los hechos de su vida familiar, encuentros y desencuentros, fueron muy importantes; sus padres se separaron cuando tenía diez años, por algún tiempo su padre, recuerda Sixto con serenidad, *casi se olvidó que tenía hijos*, por lo que la vinculación con su madre fue mayor. Años más tarde, tal vez siete u ocho, después de esa separación, su padre *volvió a preocuparse por sus hijos y los llevó a USA con él*. Quizá ese acercamiento con la madre y con sus hermanos César e Isabel, muy apegados y recíprocamente dependientes, haya moldeado su temperamento.

Jamás pude insultar a alguien, en ninguna circunstancia. Tal vez por el modo como mamá nos crió a los tres. Mucha gente decía que Sixto, tenía buen carácter a lo que Sixto respondía *si Uds. creen que yo tengo buen carácter, es porque no han conocido a mi hermano César, siempre fue más consentido, desde que nació de siete meses.* Sixto el mayor, era más fuerte, y resistía las enfermedades con mayor vigor. *Mi hermano César, fue afectuoso y generoso, me veía como un ejemplo*, aunque sólo dos años y medio mayor, era su referente; la tercera, Isabel cuatro años menor que Sixto y otro hermano, el cuarto, murió a poco de nacer. Su padre se volvió a casar por tercera vez, en el segundo matrimonio no tuvo hijos, y en el tercero tuvo a Diego, su medio hermano que vive en Barcelona, donde su padre se radicó al retirarse del servicio diplomático. Su hermana Isabel, casada con Carlos Ospina Delgado, vive en Bogotá, y a raíz de los viajes que Sixto hizo, a través de su vida, hacia Washington, ha tenido más oportunidades de verse con ella, y ella de acercarse más a él. Durante la enfermedad de su hijita María Eugenia, uno de

los momentos más duros de su vida, parecería que fue ayer, le dedicaron más de tres años a atenderla, no estuvieron solos, recibieron su generoso apoyo, junto al de otros familiares, amigos y hasta de desconocidos.

Tengo –dice– un recuerdo en etapas de la vida, de la gente, de los hechos que viví. La siguiente generación, de 60, 70 años, no tienen un concepto del pasado reflejado en la familia, en las generaciones, en las relaciones familiares. *¿Cómo te llamas? Tu segundo apellido ¿cuál es?* entonces va descubriendo parentescos, reconstruye hechos, circunstancias y encuentros. Se ha perdido el saber quién es quién, qué ha realizado. Cuando se reunió por primera vez con el doctor Esteban Reyes Rodríguez, Sixto le dijo: *Ud. es nieto de Oscar Efrén Reyes*, su interlocutor se sorprendió ante esta afirmación, hoy no se acostumbra a esto. En el matrimonio de una de sus nietas, Sixto descubrió que conocía al papá del *chico*, Gustavo Viteri, quien era un funcionario del BID y trabajó con él, ahora consuegro de su hija Alicia, abuelo de sus bisnietos.¹

En sus recuerdos de su paso por la función pública están presentes los seres humanos concretos, sus amigos, sus familias... Y es en su lejana infancia en Guayaquil, donde comenzaron a forjarse su carácter y sus aspiraciones.

NIÑEZ EN GUAYAQUIL

Su familia paterna es guayaquileña. Guayaquil, la ciudad principal de la Costa ecuatoriana, donde habitaron su padre y su madre, riobambeña, es donde vivió hasta los ocho años, donde aprendió las primeras letras en el colegio San José de La Salle, antigua institución fundada en 1870.

¹ Sixto en Trama Entrevista 18 del 6 de marzo de 2013.



Sixto Durán-Ballén, Boston 1922.



Nueva York, 1943, cuando cursaba sus estudios universitarios.

Sixto, su madre y sus hermanos, Isabel y César. Guayaquil, 1948.



César y Sixto Durán-Ballén, 1954.



Para mediados de la década del 20, las clases se desenvolvían en un edificio tradicional de madera que el colegio había arrendado, ubicado en calle Boyacá entre Clemente Ballén y 10 de Agosto, clases inspiradas en una *misión evangelizadora para una formación humana y cristiana integral*, para lograr *ciudadanos que actúen en su comunidad con compromisos cristianos y sociales*.²

HUELLAS DE SU CORTA VIDA EN LA CIUDAD PORTUARIA

Yo viví en Guayaquil desde los cuatro a los ocho años; en ese tiempo, Sixto recuerda de sus experiencias infantiles, *lo más significativo pudiera ser que fue allá, en la piscina municipal del Malecón, donde aprendí a nadar. Creo haber sido un buen nadador*, recuerda. *Como buen mono no tuve miedo al agua*. Quizá, desde entonces empezó a despertar su interés por el deporte y un sentido de buen deportista que influyó en su vida posterior.

Esa experiencia se anuda inmediatamente a lo vivido durante el último año de su ejercicio al frente del Ministerio de Obras Públicas. Recorría las obras, distribuidas a lo largo del país, acompañado de legisladores. En una de las escalas, al sur, en Loja, en un lugar del trayecto Catacocha–Macará, había una tarabita que utilizaba cada vez que inspeccionaba la zona pero, a finales del año 60, sintió temor de pasar el río sobre ella. Acercándose al ingeniero Gustavo Trueba, fiscalizador de la carretera Panameicana que había sido su compañero del colegio San Gabriel, le dijo: *que te parece Truebita, hay mucha gente esperando ¿por qué no vamos a nado?* Episodio que, muy por el contrario de su motivación, le valió popularidad y refleja una manera de sortear rápida y efectivamente las dificultades.³

Debido a mi edad, personas muy allegadas a mí ya han fallecido, compañeros de trabajos como Luis Pérez Arteta (miembro de *Arquin* con Arroyo y Andrade), *Lucho*, muy amigo desde la escuela primaria, un año mayor, era para Sixto un especie de ídolo. En un concurso que hicieron los Hermanos Cristianos celebrando un año más de fundación, Sixto ganó el premio de matemáticas, Lucho Pérez Arteta alabó mucho su destreza en ese campo, a Sixto *le llegó más la alabanza del amigo que las congratulaciones de los profesores*.⁴

LA JUVENTUD EN QUITO

En Quito, moldeó su juventud, cuando su padre se instaló en la capital, al ser designado Ministro de Hacienda, por el Presidente Isidro Ayora, cargo que ejerció desde finales de 1929 hasta mediados de 1931. Fueron cerca de dos años que motivaron el traslado de la familia a la capital de la República, para que los

hijos pudieran concluir la escuela primaria y seguir su educación secundaria bajo la guía de los jesuitas en el colegio San Gabriel, inspirada por el *“espíritu ignaciano”*.

Su padre arrendó una casa esquinera en la calle Tarqui y avenida 6 de Diciembre (*antes se llamaba Mariano Aguilera*) cuando sólo estaba abierto un pequeño tramo de la avenida para ingresar al inmueble. La propiedad era del Dr. José Ponce Luque, de familia originaria de Guayaquil; vivieron allí poco más de un año. En el jardín trazó caminos y pasos a desnivel donde jugaba con autos de distintos modelos y con un ferrocarril eléctrico.

El entorno de la casa, conforme lo recuerda Sixto, *era una pampa*, al frente estaba el cementerio de los protestantes que había sido habilitado para ese fin, por entonces no era permitido sepultar en cementerios católicos a quienes no lo eran. Todavía no existía la casona que caracteriza a la cuadra, la casa de la familia Freile, en estilo Tudor, ni estaba abierta la avenida 6 de Diciembre, Sixto la trazó cuando fue Ministro de Obras Públicas, para el acceso a los palacios Legislativo y de Justicia que aún no eran ni siquiera proyectos.

HUELLAS DEL COLEGIO SECUNDARIO

Sus estudios secundarios transcurrieron en el colegio San Gabriel, cuyos antecedentes más lejanos se remontan al colegio creado por los jesuitas en 1589, cerrado cuando la Orden en 1767 fue expulsada de América. Casi 100 años después, a pedido del Presidente Gabriel García Moreno, los jesuitas llegaron nuevamente al país y, encargados de la educación, lo fundaron en 1862 con el nombre de Colegio Nacional San Gabriel. En 1902, por acuerdo del Consejo General de Instrucción Pública fue categorizado como colegio particular, pertenece como tal a la Compañía de Jesús, a la Sociedad Directora de Colegios de la Compañía de Jesús (desde 1949) y a la Confederación Ecuatoriana de Establecimientos de Educación Católica (CONFEDEC).

Los principios de la educación recibida podrían sintetizarse en palabras claves como *amor, justicia, responsabilidad, paz, honestidad, solidaridad, sobriedad, contemplación, gratuidad y excelencia. Principios por los que se inculca a la juventud la práctica de respetar y amar al prójimo; comunicarse e interactuar; decidir en equipo pensando en el bien común; valorar el conocimiento de sí mismo y la amistad; cuidar el entorno; valorar el saber social; resolver problemas; sentir admiración; descubrir el sentido trascendente de la vida*.⁵

Sixto, en una de las reuniones de ex alumnos del colegio San Gabriel, valora su paso por el mismo, cuando dice *ésta es la época de la formación, tuvimos la gran suerte de tener extraordinarios profesores, sacerdotes instruidos y de mucha personalidad, muy*

capaces, muchos de ellos alemanes y españoles. Recuerda con mucho afecto a los padres Castilla, Contreras, Silva, Olascuaga. En una ceremonia de graduación del colegio les recomendó a los estudiantes: *veneren las enseñanzas de sus profesores, ellos los están formando para el resto de la vida*.⁶

En la educación secundaria, *no diría que fui un gran estudiante, no estaba entre los primeros, estaba sí en el grupo inmediato. Quizá porque tenía muchos otros intereses, como el movimiento scout*. Organizado por el padre Miguel Iturralde, funcionó desde el primer año que Sixto asistía al colegio y contó con él desde entonces. Como *boy scout* hizo su primera visita a la Amazonía. Durante los posteriores cinco años de estudios recorrió el Oriente, en aproximadamente seis viajes, entrando por Papallacta, Ambato, Cuenca,... Era conocida su afición por los deportes, *aunque nunca sobresalí en ninguno de ellos, sentía mucho placer de practicarlos, con excepción de caza y pesca, pues siempre me pareció una crueldad matar un animalito*. Practicó con gusto el ascencionismo que también emprendió con compañeros de colegio, escalando las montañas cercanas a la ciudad, alternando con otras prácticas deportivas, ciclismo, tenis, golf, básquetbol, pero no fútbol. Este afán deportivo fue importante en sus inicios universitarios. Dejaron una huella en él los valores inculcados, las prácticas deportivas y el interés por la naturaleza que contribuyeron a forjar su carácter. Asistió hasta el quinto año al colegio San Gabriel; en Nueva York ingresó directamente a la Universidad, le faltaba una materia que estudió en el curso de verano.

SU ETAPA UNIVERSITARIA EN NORTEAMÉRICA

En Estados Unidos de América, en el *Stevens Institute* al que ingresó, desde el primer año fue una condición practicar dos deportes; ante la consulta del entrenador de deportes, *athletic coach, ¿qué deporte practica?* contestó básquet y éste inmediatamente le dijo *¿Y soccer no hace?* Nunca había jugado fútbol y en esa temporada enfrentaban a la *Universidad de Cornell*, tuvo que integrarse al equipo, quizá por su entrenamiento deportivo, su gol de principiante implicó en ese momento evitar la eliminación. Su afición por los deportes, le permitió sobresalir también en *Columbia University*. En esos años, alrededor de 1940, un grupo de nadadores ecuatorianos, *los cuatro grillos* (integrado por los dos hermanos Gilbert, porque eran pequeños los llamaban grillos, Luis Alcívar Elizalde y Ricardo Planas) ganaron el Sudamericano de Natación y fueron en una demostración a Nueva York. Cuando tenían que participar en una posta, uno de los grillos enfermó y Sixto lo reemplazó, fortaleciendo la presencia de los nadadores ecuatorianos que triunfaron.⁷

Su vida en Norteamérica estuvo ligada al derrotero diplomático de su padre; primero Cónsul en Nueva York, después Ministro Consejero en Washington, encontrándose allí fue ascendido

como Embajador en Venezuela y dejó el país, retornando más tarde a San Francisco, EE. UU., como Embajador ante las Naciones Unidas, organización que entonces tenía sede en esa ciudad.

Quizá éste no sea el antecedente más lejano que haya incidido en su carrera de funcionario público, pero sin duda la actividad pública de su padre había dejado su impronta. Al punto, recuerda que cuando se desempeñaba como Presidente del Ecuador, recibió la visita de una delegación del Fondo Monetario Internacional que venía a invitarlo, por ser el único signatario con vida del *Acuerdo Bretton Woods*, del año 1944, antecedente de otros organismos internacionales y mundiales. Respondió *lamentablemente no fui yo, fue mi padre que era Ministro Plenipotenciario quien firmó a nombre de Ecuador*. Su padre era el mayor de cinco hermanos, fue diplomático a lo largo de 27 años, por el estatus alcanzado acostumbraba a presentar su renuncia cuando cambiaba el gobierno. En el 60, se la aceptaron concluyendo su actuación en el Cuerpo Diplomático, se retiró y fue a vivir a Barcelona.

Situaciones como ésta ponen en evidencia cómo van ligándose e interrelacionándose las actuaciones de distintas personalidades del Ecuador y la importancia de los antecedentes familiares.

Su padre había viajado a EE. UU. a finales del año 1933. Era Cónsul General del Ecuador con sede en Nueva York y Vicepresidente de la empresa del ferrocarril *The Guayaquil and Quito Railway Company*, fundada en 1897, tras la firma del acuerdo con el gobierno ecuatoriano para la construcción del ferrocarril trasandino, *considerado el más difícil del mundo*. Por convenio establecido entre los gobiernos de EE. UU. y Ecuador, el presidente de la compañía sería inglés o norteamericano y el vicepresidente debía ser ecuatoriano, función que le era otorgada al Cónsul de Ecuador en ese país. La importancia de esta compañía se debe a la magna obra que significó para el país el emprendimiento del Presidente García Moreno y el impulso decisivo del Presidente Eloy Alfaro, sin el cual, la difícil y sacrificada empresa no hubiera culminado su meta de vencer a la imponente Nariz del Diablo, y ascender a más de 3609 metros sobre el nivel del mar, para vincular la Sierra y la Costa, esencial para la unidad nacional. En las décadas del 30 y 40, la obra del ferrocarril trasandino del Ecuador continuaba, desde Quito y Guayaquil, vinculando ciudades y centros productivos del país, como Ibarra y Cuenca.

Seis años después de la llegada de su padre a Norteamérica, a mediados de 1939, los hijos arribaron a ese país, sus padres ya estaban divorciados. La ley de divorcio establecía que los hijos mayores de 12 años permanecían con el padre y las mujeres siempre con la madre, pero su mamá puso como condición para que los varones viajen que fueran todos juntos. El padre se dedicó, entonces, a estar con sus hijos, aunque no vivieron juntos los encuentros recreaban la vida familiar; le encantaba pasear en *buick*, marca que tres años después de creada, desde 1908, fue producida por General Motors; a las salidas de todos los fines de semana, iban los tres hermanos y la madre. En ese contexto, en el que la unidad familiar estaba presente, los jóvenes se aprestaron a asistir a la universidad.

^[1] Colegio San José de La Salle en www.lasalleguayaquil.edu.ec/es/historia.html

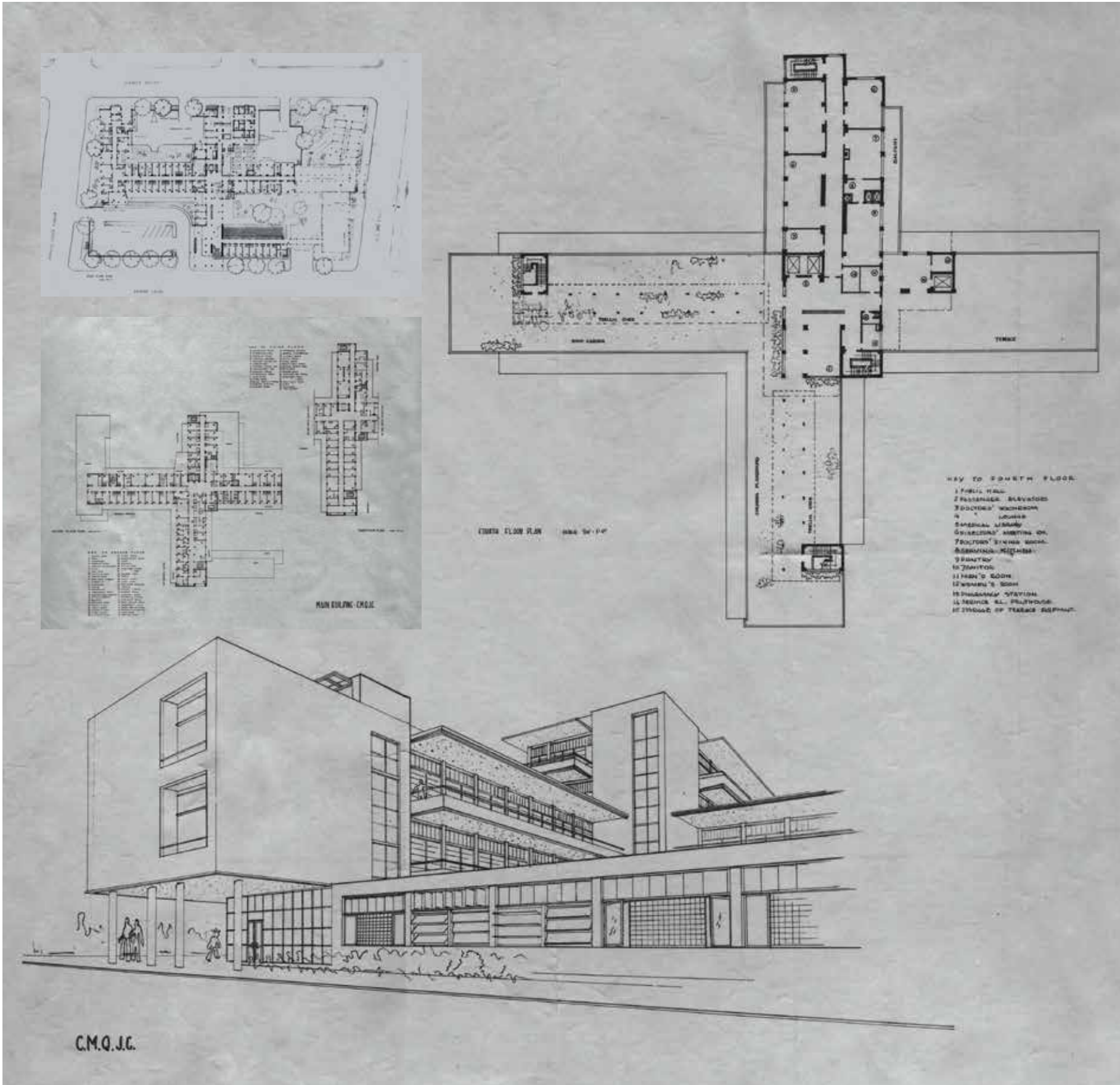
^[2] Sixto en Trama Entrevista 15 del 14 de febrero de 2013.

^[3] Sixto en Trama Entrevista 15 del 14 de febrero de 2013.

^[4] Colegio San Gabriel en el tiempo http://www.csgabriel.edu.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=48&Itemid=55

^[5] Sixto en Trama Entrevista 15 del 14 de febrero de 2013.

^[6] Sixto en Trama Entrevista 15 del 14 de febrero de 2013.



Centro Médico Quirúrgico Julián Coronel, Guayaquil. Proyecto de su Tesis de Grado, 1944–1945. Plantas y perspectiva.

Plaza fue el primer presidente en 25 años que completó su período presidencial. Ecuador no sería el mismo, las ciudades tampoco. Las políticas implementadas en el continente planteaban la sustitución de importaciones y la aplicación de criterios desarrollistas en las que el Ecuador estuvo incluido. Algunos estudiosos consideran que fue Plaza propulsor y activo participante en el plano nacional e internacional, así mismo reconocen sus propuestas dirigidas a evitar salidas nacionalistas o comunistas en el país, promoviendo reformas sociales para aumentar la productividad y el consumo en un marco de modernización económica y desarrollo democrático.

LA CIUDAD DE QUITO

¿Cuál es el rostro que Quito, la capital del país, mostraba en 1947? Habían pasado alrededor de ocho años de ausencia, y, sin embargo, Sixto recuerda que *Quito estaba igual, calles empedradas, un pueblo grande, la línea del tranvía había sido retirada*. La ciudad se extendía, “por el sur, desde la estación del ferrocarril, y por el norte hasta la Av. Colón. Por el lado occidental, aproximadamente hasta la calle Vargas, y por el oriente hasta la calle Los Ríos; era una ciudad muy tranquila, la movilización interna tuvo primero el tranvía a motor que circulaba sobre rieles... La ruta comenzaba en el Tejar, bajaba por la calle Mejía hasta la Montúfar, y de allí tomaba la 10 de Agosto, que en ese tiempo se llamaba avenida 18 de Septiembre, para terminar en Cotocollao. Más tarde aparecieron los tranvías eléctricos que tenían dos líneas, una iba a Chimbacalle, en realidad a pocos metros debajo de la estación y terminaba en la esquina de la calle Colón y 6 de Diciembre, frente a la primera fase de lo que es hoy el Hospital Baca Ortiz. Había una segunda línea que se iniciaba en San Agustín y subía hasta la Plaza de San Diego; de ida por la calle Imbabura, al regreso por la calle García Moreno, la Chile, y acababa en frente de San Agustín. Este era el Quito de ese momento. Comenzaron a circular buses municipales y buses de cooperativas que lograron que el tranvía sea declarado obsoleto lo cual fue lamentable. Creo que hoy en día podría haber sido una de las características de Quito, como lo es en otras ciudades del mundo.”¹⁶

LA SITUACIÓN DE LA ARQUITECTURA Y LA PROFESIÓN

El panorama en Quito, en la década del 40 mostraba una diversidad de expresiones propias de las tendencias formales que proliferaban en Europa o Estados Unidos. Por un lado, la arquitectura de los edificios monumentales del centro de la ciudad, de estilos dominantes en la época de su construcción desde el siglo XVI y siguientes, renacimiento, manierismo, barroco, estaba presente en toda su magnificencia. Mientras, las viviendas coloniales que conformaban el grueso del tejido urbano amanzanado, casas de uno o dos pisos, muros lisos y techumbre de tejas con aleros,

conservando el tipo de patio, poco a poco fueron reemplazadas en sus austeras expresiones por fachadas con cornisas que ocultaban los techos inclinados y se componían siguiendo los cánones de los diferentes historicismos. Arquitectura de expresiones formales diversas que al continuar la línea de fábrica siguiendo el plano de las fachadas que define el trazado de las calles en cuadrícula, le da al espacio urbano una imagen de unidad. Aunque, para el escrutinio observador de Sixto, era posible reconocer que erróneamente se hablaba de arquitectura colonial refiriéndose a la mayoría de manifestaciones estilísticas incluidas las neoclásicas. Pero, si se observaba con mayor atención esa imagen aparentemente unitaria, se descubría que nuevas funciones, nuevas formas y nuevas escalas emergían en el trazado de la antigua ciudad. Es decir que, tras la homogeneidad del trazado urbano colonial que ha persistido en lo esencial desde la fundación hispánica de la ciudad, las edificaciones revelan estilos diferentes, propios de nuevas etapas de su arquitectura.

En la arquitectura y el urbanismo de inicios del siglo XX, a diferencia de la época colonial donde los modelos fueron impuestos por la práctica de los colonizadores y legitimados por la legislación indiana, la elección estuvo fuertemente condicionada por las instituciones y los estratos de la sociedad vinculados e identificados con las tendencias urbanas y arquitectónicas originadas en los países desarrollados, fundamentalmente europeos. Estas fueron ideas de progreso y modernidad que empezaron a germinar en la segunda mitad del siglo XIX, se reflejaron de manera inequívoca en festejos y obras conmemorativas de los aniversarios republicanos en el XX y tuvieron en los estilos neoclásico y ecléctico, obras de calidad estética y constructiva que denotaban dominio de los estilos, capacidad organizativa de los procesos constructivos y uso de productos industrializados importados que entonces podían ser traídos al país y trasladados a su interior, aunque no sin grandes dificultades, por su incorporación a sistemas de intercambio internacional y el desarrollo de los sistemas vial y ferroviario.¹⁷

En los albores del siglo XX, modernos edificios de estilo neoclásico, como la primera sede del Banco Central del Ecuador o el antiguo Pasaje Royal, otorgaban una nueva escala para nuevos tipos funcionales, pasajes, bancos, mercados, teatros, que anunciaban los cambios que se venían produciendo en la sociedad y en Quito; en la ciudad de las tres plazas se multiplicaron los espacios cerrados y abiertos; el parque apareció en relación a la plaza, y la avenida en relación a la calle.

A la par de los historicismos, y haciendo eclosión cerca de la primera mitad del siglo XX, la arquitectura denominada *neocolonial*, manifestaba el rechazo a las tendencias exteriores pretendiendo volver al pasado colonial que consideraban enraizado y lo recreaba en base a una reinterpretación de sus rasgos formales; uno

¹⁷ Peralta Evelia *Arquitectura popular y académica en Quito, fines de siglo XIX y mediados del siglo XX*, en Artes “académicas” y populares del Ecuador, Alexandra Kennedy Troya, I Simposio de Historia del Arte, 1993. Coedición ABYA–YALA, Fundación Paul Rivet, 1995.

¹⁶ Durán-Ballén Sixto *Los Pioneros de la Arquitectura Moderna de Quito*, Op. Cit.